



aUSA

Un momento para reflexionar y disfrutar

L" N MOR ABI ELIAHU BEN LIZA Z" L

Autitos chocadores

La siguiente historia fue contada por un importante director de una escuela de los Estados Unidos y citada en el libro "Barejí Nafshí" del Rab Silvershtein Shlita.

En mi Talmud Torá, hay muchos maestros, y con todos me llevo bien, excepto con un maestro, que es 'excelente' en la desorganización y el descuido, todo lo que acuerdo con él, se le olvida en un santiamén. Cuando dicto, por ejemplo, nuevas normas para los profesores, todos la aplican de inmediato...menos él. Este Moré, simplemente no recuerda nada de lo que hablamos, y hace todo al revés.

Lo hubiera despedido hace mucho tiempo, pero tengo un problema: si bien personalmente no soy capaz de tolerar su forma de ser, pero es una realidad que todos los niños que pasan "por su mano", salen siendo alumnos excelentes. Incluso aquellos que no tuvieron éxito en otros lugares, cuando estudiaron con él, crecieron y dieron fruto. Todos los padres también están sumamente satisfechos con este hombre, y cada vez que se hace una reunión de padres en la escuela, el mayor elogio, es para este maestro. En pocas palabras: no tuve más remedio que aceptarlo tal como es, y seguir empleándolo con todos sus errores.

Soporté y me callé todo, hasta que una vez hubo un incidente que dejó bien claro que el liderazgo de ese maestro ya cruzó todos los límites posibles. ¿Qué fue lo que pasó?

Nuestro Talmud Torah se encontraba en pleno crecimiento y el edificio se nos hizo demasiado chico para la cantidad de alumnos que en él estudiaban. De pronto, llegó a mis oídos la noticia que un afamado millonario quería hacerse cargo de la construcción de un nuevo edificio para la escuela. Enseguida me puse en contacto con dicho hombre, y acordamos una visita a las instalaciones del colegio.

Antes de la visita, reuní a todos los maestros y les informé sobre el importante invitado que se suponía que llegaría. Les informé que el señor

entrará en todas y cada una de las clases, por lo que es necesario asegurarse de que todo esté limpio y debidamente pulido, y que los niños le den todo el respeto. El maestro "distráido" también participó en la reunión y también escuchó todas las instrucciones.

En esos días, este informante hizo una actividad con los niños de su clase, y acordó con ellos que si estudiaban persistentemente y terminaban el Masejet, les daría una recompensa. ¿Cuál sería el premio? Jugar a los "autitos chocadores" dentro del aula. Es decir, todos los niños podrán dar vuelta sus sillas, conducir las como autos y chocar con la silla de los demás. Los niños sabían y entendían que si estudiaban bien, tendrían un "día de diversión". Hicieron lo que se les pidió, terminaron el tratado e incluso fueron examinados y calificados con excelentes notas.

He aquí, el magnate llega al Talmud Torá y recorre con el director clase por clase. Queda impresionado por la seriedad de los alumnos, asombrado y conmovido por la forma de estudiar, por el orden y la limpieza que impera en cada rincón del edificio...hasta que llega el turno de entrar al aula del mencionado maestro...

La puerta se abre, y el director piensa que le va a dar un infarto... Sí, ese mismo día el profesor decidió con sus alumnos llevar a cabo el "día de la diversión" con las sillas boca abajo. Ante nuestro visitante, se presentaba una imagen aterradora y confusa. Un terrible desorden, con todas las sillas boca abajo, y los niños 'rodando' en el piso, chocando entre sí, haciendo ruidos fuertes como accidentes de coche... y por si fuera poco, nuestro maestro también estaba en el suelo, con su propia silla daba vuelta, jugando junto a los niños...

El rostro del gerente palideció. No podía creer que el maestro le hiciera tal cosa. Mientras hablaba, el director se disculpó con el señor, y el maestro también se inclinó ante el invitado y pidió perdón por la apariencia desfavorable de la clase.



A pesar de la solicitud de disculpa, la decisión en el corazón del gerente estaba clara: había terminado con este maestro. Inmediatamente después, que el supuesto donante salió de la escuela, el director llamó al profesor y le ordenó que tomara sus pertenencias y saliera de inmediato de la institución. El profesor trató de justificarse nuevamente diciendo que había olvidado las instrucciones dadas, pero esta vez el director no se dejó convencer y le gritó: "¿Qué quiere decir 'me olvidé'?! No estoy dispuesto a aceptar más esa excusa. ¡Sal de aquí!"

Tengo diez hijos en casa –respondió el Moré- usted me está dejando sin un sustento...

La suplica no sirvió de nada. ¡Me causaste un gran daño y ni siquiera te debo nada! –contestó furioso el director.

El maestro entendió que esta vez, la había embarrado demasiado, por lo que tomó sus cosas y dejó la escuela atrás.

Pasan dos días y uno de los niños pequeños del director, se cae y se fractura una pierna. Pasa otro día y un segundo niño se lastima gravemente con una ventana de vidrio. Dos días más tarde, su hija pequeña no puede mover la cabeza, y deben hospitalizarla. Y por si todo esto fuera poco, su mujer también cae en la calle y se quiebra un brazo y una pierna.

El director, se dio cuenta que algo andaba mal con él. Del cielo le estaban mandando un mensaje. Se acercó a uno de los grandes Jajamim de la generación y le contó la secuencia de extraños hechos que ocurrían en su casa. La primera pregunta del Jajam fue: ¿Últimamente le has causado dolor a alguna persona? El director asintió con la cabeza y mencionó la historia que tuvo con el maestro, describió los antecedentes y el incidente que sucedió durante la visita del donante.

El rabino le dijo: "Hiciste lo que justamente no se debe hacer. Ve inmediatamente a disculparte con el maestro, y sabrás que esto es un gran peligro". El director hizo lo que se le ordenó, llamó al maestro, le pidió perdón, y le rogó que volviera a su trabajo en el colegio. El maestro, con mucha amabilidad, inmediatamente lo perdonó por todo lo que se le había hecho. En cuanto a volver al trabajo - "Encontré otro puesto en otro Talmud Torah, no tengo ningún motivo para volver con ustedes", dijo.

Y no pueden creer lo que pasó después...

Después de una semana, el director recibe una carta del donante, quien le pide que vaya a su oficina, ¡porque quiere donar todo el dinero para la construcción de un nuevo edificio para Talmud

Torah! En su carta, el señor manifiesta que durante su visita a la institución se maravilló de muchas cosas, pero de una en particular fue la que más le conmovió:

"A diferencia de otros Talmudé Torá que visité, -relata el rico- no estaba satisfecho con el rigor que prevalece entre el personal educativo y los estudiantes. Vi y me di cuenta de que este no es el caso de su escuela. La evidencia en la que me baso para afirmar esto, es haber visto como un maestro en una clase completamente revoltosa, se inclinó hacia los niños y jugó con ellos en el suelo. Este es el modelo exacto del Talmud Torá que estaba buscando, para ejecutar mi donación".

Al leer estas palabras, se le revolvió el estómago al director y le carcomía el cargo de conciencia...

De este acto se pueden aprender dos cosas principales:

1) Exigirnos a nosotros mismos a controlarnos en momentos de ira. A menudo sucede que nos enfurecemos por demás, a causa de algo o alguien, y en ese momento arrojamos cosas, o decimos cosas que son injustas y luego no podremos perdonarnos a nosotros mismos por ello. Aquellos que no saben contenerse, y en su ira actúan sin juicio, pueden perder, D's no lo quiera, todo lo que tienen por una palabra fuera de lugar. La mejor manera en ese momento es cerrar la boca y decidir no pronunciar una sola palabra. Bienaventurado el que sabe hacer esto.

2) Otro mensaje que nos deja esta historia, es que uno nunca podrá saber de dónde vendrá la salvación. A veces nos parece que si caminamos en cierta dirección, ciertamente la salvación no surgirá de allí; y Boré Olam nos demuestra que es justamente al revés de lo que pensábamos. Precisamente de allí seremos redimidos en la eterna redención.

Shabat Shalom!

Shelo Duer

Recíbalos en
su casilla de mail

sheloduer@hotmail.com



+54 9 11 3035-3468



dirshu.co.il/category/pausa
o también en ladaat.co